

LA PROBLEMATICA DE LA PAZ EN NUESTRA COLOMBIA

DM. José Joaquín Rubio Sierra

Una invitación a reflexionar.

Los invito a que hagamos un alto en nuestra vida cotidiana para que reflexionemos. ¿Qué estamos haciendo cada uno de nosotros, para contribuir con el mejoramiento de nuestras vidas y acabar con la situación que estamos viviendo? ¿Estamos cruzados de brazos esperando únicamente que el Gobierno, junto con las Fuerzas Armadas, se responsabilicen y se hagan cargo del problema?

Mientras nos ahogamos en nuestras dificultades, sólo nos interesa hacer comentarios y críticas a toda iniciativa que se les ocurre a los pocos que quieren hacer algo en favor de la solución, provocando con esto que estas personas o estamentos se unan al grupo de los indiferentes, que cada día es mayor. Estamos muy equivocados si andamos solos, sin incluir a los otros en nuestros proyectos o incluirnos en los de los demás para aportar nuestras ideas, de una manera crítica pero en forma constructiva, al propósito de mejorar el nivel de vida común.

Pensemos por un momento, en nuestros padres y superiores que, con la autoridad y dignidad que les dan sus años,

reflejados en sus cabezas encanecidas, nos inculcaron sus creencias y el respeto por las instituciones y por las leyes que rigen a nuestra patria.

Compatriotas lectores: ¿Será que no somos capaces de emplear unos minutos para pensar con cabeza fría, con determinación, sensatez y firmeza para darnos cuenta que todos los ciudadanos de buena fe, honestos y trabajadores somos parte del Gobierno, de las instituciones armadas, en sí de todo lo que significa la palabra Patria?

La Paz es una tarea urgente

Aún estamos a tiempo de lograr la paz del país, nuestra paz; no podemos quedarnos sentados llorando nuestros muertos, caídos a manos del salvajismo de los grupos subversivos y de los delincuentes de toda índole!

¡No esperemos más! Puede ser tarde cuando pensemos hacer algo, porque la patria peligra y cada segundo que pasa nos podemos acercar más al abismo; y no sólo nosotros, también nuestras familias y con ellas, nuestro futuro de libertad y prosperidad.

Si aún nos corre sangre por las venas, y en medio de nuestra indiferencia usamos, aunque sea por un momento, nuestro cerebro para pensar en lo que está pasando a nuestro alrededor, donde un pequeño grupo de colombianos, que usan los más reprobados actos, como la intimidación, el terrorismo y el secuestro, pretenden sembrar ideologías foráneas y radicalistas y con ellas el caos y la anarquía.

Las causas de la violencia son profundas y están en nosotros mismos.

Nos preguntamos cuál puede ser la causa de todo esto, ¿será que nos estamos alejando de Dios y por esto actuamos sin temor ni respeto por las personas desde su niñez hasta su ancianidad?, o ¿acaso pensamos que con sacudir pañuelos blancos y llorar por nuestros muertos y por nuestra suerte vamos a conseguir algo?

Creo queridos amigos colombianos que debemos empezar mas bien a sacudir nuestra conciencia y nuestro corazón, porque tal vez están enmohecidos por la vanidad, el orgullo, la envidia y los vicios en los cuales estamos atrapados consciente o inconscientemente.

¿Será que ante la escalada terrorista y la ola de atentados, secuestros y asesinatos, que a diario son noticia, vamos a quedarnos cruzados de brazos sin siquiera brindar el apoyo a nuestras Fuerzas Armadas, Institución que ha demostrado lealtad, orgullo y valentía al empuñar las armas y hacer frente a la delincuencia, con la esperanza de que un día no lejano retorne la paz y tranquilidad que todos deseamos?

Una buena manera de enfocar la solución a nuestros problemas sociales es volver nuestros ojos hacia la familia ya que es allí donde el individuo tiene su primer contacto y papel social. La misma naturaleza nos da ejemplos de la lealtad y constancia de los padres; debemos aprender al menos un poco de estos seres. Representándonos a nuestra madre o a la esposa con quien un día nos unimos frente al altar. Es la mujer, dentro del hogar, quien nos da ejemplo al velar por el bienestar y la moral y con su constancia frente al trabajo, o con su preocupación por el soldado de Colombia; ella día a día, está más consciente de su deber.

Nos llenamos de alegría cuando, al llegar a casa, sentimos el calor humano que nos brindan nuestra esposa e hijos y escuchamos un "te quiero" como una voz de ánimo para el mañana. Pero, qué dura realidad es saber que muchos de nuestros familiares se encuentran retenidos y privados de la libertad por grupos o personas que parecen desnaturalizados sin dignidad ni vergüenza y que creen que con esto pueden obtener beneficios del gobierno, sin aceptar la buena voluntad y mano tendida del Estado para que se acojan a la vida normal y nos permitan la tranquilidad que esperamos con tanto fervor!

Mujer, eje del hogar. Qué hermoso es ver su constante preocupación por nuestros hijos, cuidándolos como ángel guardián, brindándoles amor, apoyo moral y espiritual. Dulce mujer compañera divina, madre por designio sagrado, en ti encontramos la paz anhelada en cada uno de nosotros! Padres de familia, abuelos, jóvenes y niños, desde el más alto rango hasta el más humilde, desde allá en el terruño donde nos criamos podemos empezar a contribuir con la paz de Colombia, con sencillez, respeto, buenos modales, a imagen de San José en Belén, pobre pero puro, con dignidad y sabiduría.

Imploremos pues a Dios con una oración para que nos ayude a entender la realidad de esta vida, a saber perdonar las ofensas y, por el contrario, a colocarnos al servicio de quienes lo necesitan aun cuando sea con una palabra de aliento

en los momentos de angustia y dolor; porque, no sólo con dinero se solucionan los problemas que se nos presentan día a día en nuestra vida cotidiana. Por Dios no demos la espalda a quien nos pide ayuda, ya sea económica, moral o espiritual. De nuestra indiferencia nace la violencia como única vía de escape a los problemas que nos agobian. Cuántos hijos abandonados a la deriva, en este mundo que bien parece un barco que quiere naufragar por la severidad de la tormenta, donde las olas que lo tienen atrapado representan nuestra insensatez y desinterés!

El momento por el que pasa Colombia debe interesarnos a todos porque quienes pueden llegar a ser nuestros gobernantes en un futuro, hoy tal vez están atrapados por la droga, los malos ejemplos, las ideologías erradas, la codicia, la maldad, el engaño, la inmoralidad sexual, los asesinatos, los robos, el adulterio y la envidia. Y todos estos males nacen de ti, de mí. No los veamos en otra parte ya que ni es de aquí donde brota todo el mal que hace inhabitable nuestra patria. Bien nos lo dice un pasaje bíblico: "de dentro del corazón del hombre salen las cosas buenas o malas", porque somos libres de decidir sobre nuestros propios sentimientos, pero debemos moderar esa libertad. Pensamos que el mundo sería mejor si cambiaran los demás, si se cambiaran las leyes y las estructuras sociales, cuando lo cierto es, que todos tenemos la culpa aunque acusemos a los demás y nos sintamos inocentes. En lugar de reconocerlo sinceramente, vemos cómo todo el que puede lanza la pelota al otro, optando con esta actitud por una posición hipócrita, mediante la cual intentamos justificarnos y juzgar a los demás.

¡No nos quedemos en el plano de las buenas intenciones!

Las buenas intenciones por sí solas no sirven, hay que pasar a los hechos concretos para poder cambiar esta horrible situación que estamos viviendo y esta crisis que enluta a nuestra patria y a nuestro mundo.

¿Hasta cuándo vamos a seguir en esta posición negativa y tan cómoda en la cual estamos?

Parece que, a pesar de todo lo que ha pasado y está pasando, no está lejos una solución para este nudo con el cual estamos atados. La población pide a gritos y censura abiertamente a los grupos alzados en armas, y éstos, al parecer, quieren

empezar a ayudar para que se consolide la paz. Hasta hace algunos años esto parecía un imposible; pero ahora es una oscura sombra que se comienza a disipar, dando claridad a la otra cara de la moneda. Al dejar de los ídolos que los esclavizan, esto es, las armas, el deseo de la fama y el poder, los alzados en armas cambiar los ánimos de violencia por las de diálogo y de incorporación a la vida civil y democrática. Y es que, después de tantos años de lucha, ahora se han podido dar cuenta que estaban equivocados, que ésta no era la manera de exponer sus opiniones. Por el contrario, con la nueva actitud, tienen la certeza de que el día de mañana, con sus fuerzas ya gastadas y la mirada cansada, podrán tener la dicha de que sus hijos y sus nietos sean libres y cuenten con ellos. Cuando pretendemos aplicar por nosotros mismos la ley a nuestro prójimo, corremos con frecuencia el riesgo de caer en una injusticia, ya que la mayoría de las veces nuestros juicios son parciales y superficiales.

¡Y pensemos en la situación real de nuestro prójimo!

Para que reflexionemos a este respecto les presento el siguiente relato que resume de manera gráfica lo que intento exponer:

“¡A ese, a ese, alcáncenlo, cójanlo! ¡Es un ladrón mala ficha!” gritaban más de diez personas produciendo un estruendo espantoso. Mientras tanto corría, a más no poder, un chiquillo, como conejo perseguido por los perros cazadores. Como carecía de zapatos podía correr mejor, y aunque habían muchas piedras en las viejas calles, sus pies endurecidos por las costras no sentían lo escabroso del piso. Su cabeza era una inmensa maraña de cabellos que nunca habían conocido las caricias de un peine; sus ropas eran andrajos olorosos a sudor y a mugre. De este modo, como muchos infelices, iba vestido sin dejar de estar desnudo.

“¿Qué ha robado? Preguntó un tranquilo transeúnte, “¿acaso ha robado un reloj?” “No, no, ha robado unos paqueticos de galletas en un gran almacén”. Mientras tanto el raterillo seguía jadeante, conociendo que se agotaban sus escasas fuerzas, más escasas hoy que nunca, porque siendo medio día no había desayunado aún. Le zumbaban los oídos con los insultos que le lanzaba la jauría humana que pretendía darle alcance. El clamor seguía por momentos, ahora eran ya más de 40 los perseguidores. El pobre joven se vio acorralado, y

sintiéndose sin fuerzas, fue arrojando hacia sus perseguidores el cuerpo del delito, los pequeños paqueticos de galletas. Algunos de los que corrían detrás con más empeño se detuvieron para recogerlas, las echaron, y después de paladear la sabrosura de estos dulces alimentos, siguieron gritando contra el ladrón a quien le debían el obsequio. Por fin la jauría detuvo al chicuelo; luego llevaron y presentaron al delincuente ante quienes serían sus jueces: "¿Cuál es tu delito muchacho?", le preguntó el representante de la justicia humana. "¿No lo está viendo usted señor?, mi delito fue ser abandonado a la desgracia; figúrese usted metido en mis andrajos y sabrá porqué me persiguen", y al decir esto, el gamín metió sus dedos en los agujeros mayores de sus rotos calzones, mostrando orgulloso el único vestido que tenía.

"¿De qué te acusan?", exclamó con voz sepulcral el juez. "Pues no me acusan a mí, sino a la miseria en que vivo, porque si en vez de ir descalzo tuviera un lujoso automóvil, lejos de perseguirme las gentes, recibiría los saludos más respetuosos". "Dicen que he robado, ¿es verdad? "Lo mismo dicen que hacen gentes de muy alto puesto social y sin embargo nadie se mete con ellas y jamás han sido llevadas ante el juez".

"¿Dónde están las galletas que has robado?" "Pregúnteselo a mis perseguidores, señor juez; entre ellos han desaparecido, y verá cómo ninguno se acusa de haberse aprovechado el robo".

"¿Quién es tu padre?" "No lo conocí jamás; quizás sea alguno de esos señores que explotan la desgracia y luego la fustigan y la encarcelan; mi padre fue un irresponsable que me trajo al mundo y luego abandonaría a mi madre".

"Tu conducta te hace acreedor de que te mandemos a la cárcel". "¡Oh! yo creí que era acreedor de que me enviaran a la escuela, de que alguien me enseñara a ser buen cristiano y un buen ciudadano". Y en las oscuras soledades de un calabozo acabó sus filosofías aquel pobre muchacho desamparado.

PARA ESTAR ALERTA



El adecuado descanso
y recuperación del sueño,
genera un mayor rendimiento
y entusiasmo en las labores
diarias realizadas por
nuestros hombres.

El Sueño

Es un derecho de todos

1.992 - Año del Bienestar

Comando General
F.F.M.M.